LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 1 9/05/17 9:44 a.m.

Las obras de Roald Dahl
no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?

Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.

En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo, dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

Roald Dahl Charitable Trust es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 2 9/05/17 9:44 a.m.

www.loqueleo.com

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 3 9/05/17 9:44 a.m.

La maravillosa medicina de Jorge
Título original: *George's Marvellous Medicine*

© 1981, Roald Dahl Nominee Ltd.
© 1981, Quentin Blake
© De la traducción: 1983, Maribel de Juan
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59378-2-6
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Buena Semilla

Primera edición: diciembre de 2002
Primera edición en Loqueleo Colombia: enero de 2016
Cuarta reimpresión en Loqueleo Colombia: diciembre de 2017

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de
recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,
por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito,
de la editorial.

La maravillosa medicina de Jorge

Roal Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleo

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 5 9/05/17 9:44 a.m.

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 6 9/05/17 9:44 a.m.

Este libro está dedicado
a todos los médicos del mundo.

Advertencia al lector:
No intentes hacer tú solo en casa la maravillosa medicina de Jorge. Podría ser peligroso.

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 8 9/05/17 9:44 a.m.

La abuela

—Me voy de compras al pueblo —le dijo a Jorge su madre el sábado por la mañana—. Así que sé un niño bueno y no hagas travesuras.

Es una tontería decirle a un niño semejante cosa en cualquier ocasión. Inmediatamente le hizo pensar en qué travesuras podría hacer.

—Y no te olvides de darle la medicina a la abuela a las once —dijo la madre. Después salió, cerrando la puerta tras ella.

La abuela, que estaba dormitando en su sillón, junto a la ventana, abrió un ojillo malicioso y dijo:

—Ya has oído a tu madre, Jorge. No olvides mi medicina.

—No, abuela —dijo Jorge.

—Y trata de portarte bien, por una vez, mientras ella está fuera.

—Sí, abuela —dijo Jorge.

Jorge se moría de aburrimiento. No tenía hermanos ni hermanas. Su padre era granjero y la granja estaba a kilómetros de cualquier sitio habitado, así que nunca había otros niños con quienes jugar. Estaba cansado de contemplar cerdos, gallinas, vacas y ovejas. Estaba especialmente cansado de tener que vivir en la misma casa que aquella vieja gruñona de su abuela. Quedarse solo cuidándola no era exactamente el modo más apetecible de pasar la mañana del sábado.

—Puedes prepararme una buena taza de té para empezar —le dijo la abuela a Jorge—. Eso te impedirá hacer barbaridades durante unos minutos.

—Sí, abuela —dijo Jorge.

Jorge no podía evitar que le desagradara su abuela. Era una vieja egoísta y regañona. Tenía los dientes marrón claro y una boca pequeña y fruncida como el trasero de un perro.

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 10 9/05/17 9:44 a.m.

—¿Cuánto azúcar quieres hoy en el té, abuela? —le preguntó Jorge.

—Una cucharada —dijo ella—. Y sin leche.

La mayoría de las abuelas son señoras encantadoras, amables y serviciales, pero esta no. Se pasaba los días enteros sentada en su sillón junto a la ventana y estaba siempre quejándose, gruñendo, refunfuñando y rezongando por una cosa u otra. Ni una vez, ni siquiera en sus mejores días, le había sonreído a Jorge o le había preguntado: «Vaya, ¿cómo estás esta mañana, Jorge?» o «¿Por qué no jugamos tú y yo a "La Oca"?» o «¿Qué tal te ha ido hoy en el colegio?». Al parecer, no le importaba nadie más que ella misma. Era una miserable protestona.

Jorge fue a la cocina y le hizo a la abuela una taza de té con una bolsita. Puso una cucharada de azúcar y nada de leche. Removió bien el té y llevó la taza al cuarto de estar.

La abuela dio un sorbito.

LA MARAVILLOSA MEDICINA DE JORGE_OK.indd 11 9/05/17 9:44 a.m.

—No está lo bastante dulce. Ponle más azúcar.

Jorge volvió con la taza a la cocina y añadió otra cucharada de azúcar. Removió otra vez y se la llevó cuidadosamente a la abuela.

—¿Dónde está el platillo? —dijo ella—. No me gusta tener una taza sin su plato.

Jorge le trajo un platillo.

—¿Y qué pasa con la cucharilla, se puede saber?